

la devastacion y la triste soledad del edificio poco antes suntuosísimo, repitió las palabras siguientes de un poeta persa que en esta ocasion fueron como una inscripcion fúnebre en la losa del sepulcro en que yacia el imperio de los Constantinos:

«Ahora la araña es portera en el alcázar del emperador; El mochuelo da el santo y seña en el palacio de Afrasiab.»
Después pasó á celebrar su victoria. El banquete con que la celebró se trasformó pronto en orgía, y el sultan ebrio mandó á Notaras la orden de que le enviara su hijo, hermoso niño de 14 años; y como el desgraciado padre comprendió el objeto de la llamada, no quiso entregar voluntariamente á su hijo ni para ser paje musulmán ni para servir á la pasión insana del sultan. Mahomed al recibir la negativa se alteró, y sus instintos feroces se despertaron en toda la horrorosa realidad que da un tinte tan lúgubre y repugnante á la historia del conquistador de Constantinopla. Para castigar la desobediencia de Notaras mandó á su verdugo decapitarle á él, á su hijo mayor y á su yerno. Después ya no pararon los verdugos (1), y la sangre inocente corrió á torrentes, hallándose entre las víctimas muchos de los prisioneros distinguidos que la tarde anterior habian sido comprados por el mismo sultan á sus soldados. Entonces fueron también decapitados el veneciano Minotto y el cónsul catalán Julian con sus hijos mayores, porque Mahomed se reservó los muchachos y muchachas jóvenes y bellos para su harem, adonde pasó también la hermosa hija de Fránces. Este último pudo más adelante huir con su esposa á Morea, y otros compraron su libertad cuando hubo pasado la tormenta de sangre y de destruccion.

En 29 de mayo, día de la toma de Constantinopla, habia enviado ya el podestá de la colonia genovesa de Gálata, Angel Juan Lomellino, las llaves de la ciudad citada al sultan, el cual por su parte envió allí á su cuñado Saganos-bajá á proclamar como soberano á Mahomed II; y quizás ya el 30

de mayo, pero más probablemente en los primeros días de junio, firmó Mahomed el decreto, redactado por el mismo Saganos, y el cual venia á ser una especie de estatuto para aquella ciudad. Este decreto garantizaba á los genoveses la seguridad de sus personas y propiedades; sus hijos quedaban libres del servicio en el cuerpo de genizaros; conservaban sus iglesias y la libertad de su culto; pero se les prohibia construir nuevas iglesias y el uso de campanas, y en su defecto el de tableros ó grandes chapas metálicas. Quedaba prohibido á la ciudad admitir habitantes turcos, y á las tropas turcas penetrar en ella. Los genoveses establecidos en Gálata quedaban exentos de derechos y de gabelas, y gozaban de completa libertad de comercio; pero los de Génova habian de pagar los derechos de entrada y salida. Los primeros en cambio debian sujetarse al tributo general de capitacion, pero el sultan les dejaba el derecho de elegir un alcalde ó cónsul propio que velara por la observancia de las leyes, usos y derechos mercantiles.

Además los genoveses de Gálata se obligaron á entregar al sultan su artillería, armas y municiones de guerra, y dejar que los turcos llenaran sus fosos y arrasaran sus murallas del lado de tierra (2).

Estas fueron las noticias que recibió la escuadra que al fin enviaron el papa, el rey de Aragon y la república de Venecia al auxilio de Constantinopla, y á cuyo almirante el gobierno de Venecia habia dado instrucciones prudentísimas y minuciosísimas tocante á la conducta que debía observar con los turcos. Esta escuadra llegó dos días después de la caída de aquella infortunada capital al puerto de Negropono. A las potencias de Occidente solo restaba aguardar las consecuencias que habian de resultar del traspaso forzoso del antiquísimo baluarte de la civilizacion greco-latina, á manos de la casa de Osman, después que los sucesores de Constantino el Grande lo habian defendido valerosamente durante diez siglos contra innumerables enemigos.

CONCLUSION

EL IMPERIO TURCO DESDE LA CONQUISTA DE CONSTANTINOPLA HASTA LA MUERTE DE SULEIMAN II

CAPITULO PRIMERO

EL SULTAN MAHOMED II

Por lo pronto no se estableció el vencedor terrible en su nueva capital, centro natural, clave y remate sólido de su imperio, que comprendia ya la mayor parte de los territorios que habian formado el antiguo imperio romano oriental. Sin embargo, antes de marchar á Adrianópolis, en 18 de junio de aquel mismo año de 1453 destinó para guarnicion de Constantinopla 1,500 genizaros á las órdenes del beg Suleiman con orden de recomponer las obras de fortificacion, y

(1) Según Mordtmann fué Mahomed excitado á estos excesos por un extranjero que tenia su hija en el harem del sultan.

(2) Véase la obra alemana de W. Heid: *El comercio de Levante en la Edad media*.

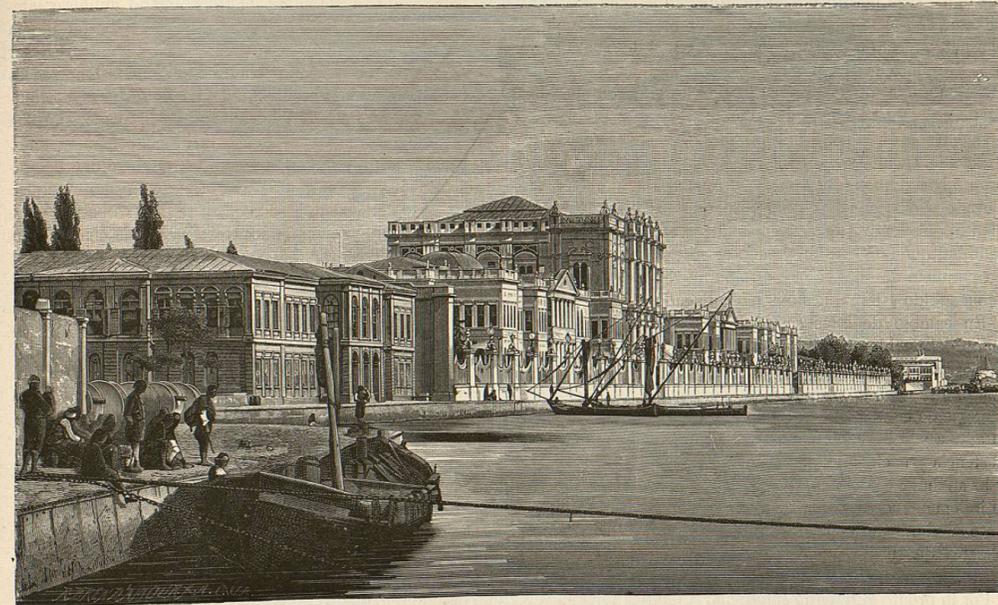
creó las bases de una nueva organizacion social y política interior, la cual en el transcurso de los siglos siguientes ha ido desarrollándose y perfeccionándose sobre aquellas mismas bases fundamentales.

Mahomed tenia demasiado talento para no aprovechar al instante su nueva conquista, y para dejarla en ruinas y abandonada á la soledad cuando todavía le quedaban por conquistar y someter otros pueblos y territorios que habian formado parte del derruido imperio. Para facilitar esta empresa que debía necesariamente realizarse en un porvenir asaz próximo, comprendió que era indispensable y urgente fijar de una vez el organismo político y precisar el papel que queria dar en él al pueblo griego y á los demás pueblos cristianos que habian de ser en adelante súbditos suyos, y que por lo numerosos era imposible é inconveniente reducir á una completa y perpetua esclavitud y por otra parte no ha-

bia que pensar en expulsarlos y menos en aniquilarlos. El claro entendimiento y admirable penetracion del conquistador de Constantinopla le inspiraron desde el primer momento un sistema que aseguró para un largo período el dominio de los turcos en Europa, bien que engendró á su vez en el transcurso de siglos inconvenientes que quitan hoy toda esperanza de duracion á la existencia del pueblo turco y de su imperio á lo menos en Europa. En el fondo Mahomed II no hizo más que seguir la antigua práctica oriental, que cabalmente venia en aquellas circunstancias perfectamente al caso, es decir, la práctica de dejar á cada pueblo sometido, sus usos y costumbres, su religion, su idioma, sus creencias, en una palabra su vida interior, autónoma-tradicional en cuanto no perjudicara á la cohesion y la fuerza del poder central. Mahomed no pensaba siquiera en intervenir en la administracion ni en las relaciones interiores y locales de

los pueblos sometidos é incorporados á su imperio, como hacen los gobiernos centralizadores en los Estados civilizados modernos. Sin embargo entre los otomanos dominantes y los pueblos subyugados quedó un abismo, no teniendo los vencidos ningun derecho ni participacion en el Estado otomano, si primero no renunciaban para siempre á su nacionalidad y sobre todo á su religion, es decir, si no renegaban y se hacian turcos.

La contribucion de sangre, por medio de una quinta de jóvenes perfectamente organizada, para tener siempre completo el cuerpo de genizaros, quitaba á los pueblos cristianos su mejor fuerza. Para el gobierno de estos pueblos se nombraban gobernadores turcos, los cuales procuraban sacar de sus administrados la mayor cantidad posible de recursos metálicos por medio de impuestos. Para el gobierno interior de los pueblos de religion cismática griega, comprendió el



Palacio Dolma-Bagtche

joven sultan que lo más prudente seria confiarlo á su clero propio, y ganar á este para la causa turca por medio del reconocimiento oficial de su jerarquía y atribuciones. Sabiendo perfectamente la profunda aversion que los adeptos de la Iglesia griega tenian á la romana, procedió á ejecutar su pensamiento tan luego como cesó el saqueo de la capital y quedaron restablecidos el orden y la severa disciplina, es decir, al cuarto día después de la toma de Constantinopla.

Estando á la sazón vacante la silla patriarcal de Constantinopla, le fué fácil dar satisfaccion y preponderancia en la Iglesia al partido ortodoxo griego, adversario de la union con Roma, haciendo nombrar patriarca por los pocos prelados y laicos griegos distinguidos que se hallaban presentes en la capital, al monje Genadio, cuyo nombre verdadero era Jorge Curtesio Escolario, que habia nacido por el año 1400, y era conocidísimo como adversario de Pleto y de las pretensiones de los papas de Roma. El sultan mandó que se hiciesen á la nueva cabeza de la Iglesia cismática los honores debidos y que en todo cuanto se referia al patriarca y á su dignidad se observaran exactamente el mismo ceremonial y la etiqueta

establecidos y observados desde antiguo en tiempo de los emperadores. Además de prohibir severamente por un decreto toda persecucion contra los cristianos, por otro decreto especial dió atribuciones vastas al patriarca, confirmando en su favor y en el de sus sucesores y obispos sometidos á su autoridad, todos los antiguos derechos, rentas y exenciones. Genadio con estas concesiones se encontró ya en situacion de reorganizar su Iglesia tal como habia estado organizada hasta el concilio de Florencia. El sultan le dió una autoridad eclesiástica y civil muy lata sobre sus compatriotas en general, con la facultad de convocar sínodos, decidir como juez supremo, cuestiones y controversias eclesiásticas, y formar un cabildo ó junta permanente compuesta de los grandes dignatarios de la Iglesia y de personas laicas distinguidas de la capital, que habia de reunirse dos veces á la semana, para oír, entender y fallar en presencia y asesorado por esta misma junta, todos los pleitos entre griegos cismáticos, y apoyar los fallos y sentencias en caso de resistencia con la amenaza de excomunion.

Todas estas concesiones hechas al pueblo griego recibieron,